

Formación Teológica Ministerial

Curso

Doctrina del Espíritu Santo



Fernando Alexis Jiménez

Instituto Bíblico Ministerial
www.institutobiblicoministerial.com

INDICE GENERAL

	Página
Un maravilloso viaje para conocer al Espíritu Santo (Introducción)	3
El Espíritu Santo es Dios (Lección 1)	5
El Espíritu de Cristo (Lección 2)	9
Manifestaciones del Espíritu Santo (Lección 3)	12
El Espíritu transformador (Lección 4)	15
El Espíritu Santo en la regeneración, justificación y santificación (Lección 5)	19
El Espíritu Santo y el mover sobrenatural (Lección 6)	26
Evidencias del Espíritu Santo en el creyente (Lección 7)	30
Los dones del Espíritu Santo (Lección 8)	36
El mover del Espíritu Santo en la Iglesia (Lección 9)	41
¿Se puede pecar contra el Espíritu Santo? (Lección 10)	45
Dejarnos guiar por el Espíritu Santo (Conclusión)	49

Un maravilloso viaje para conocer al Espíritu Santo (Introducción)

El Espíritu Santo en los últimos 50 años se ha convertido en el centro de las predicaciones en muchas iglesias. ¿Un avivamiento? ¿Un redescubrimiento de Dios? Las perspectivas son disímiles.

Ahora bien, el asunto está en el enfoque que le imprime cada denominación. Algunas son de carácter reformada, carismáticas, de corte histórico o cualquiera otra de las vertientes que hay en las comunidades de creyentes del mundo entero.

¿Quiénes lo reciben? ¿Sólo unos pocos? ¿De qué manera podemos experimentar Su mover poderoso en nuestras vidas? Los interrogantes son muchos.

Una primera aproximación a las respuestas la encontramos en Lucas 11:9-13. Lea el pasaje bíblico y escriba sus conclusiones:

Un segundo texto de las Escrituras nos revela quiénes reciben el Espíritu de Dios. Lo hallamos en Hechos 5:32:

Con solo leer estas dos porciones bíblicas usted descubrirá que es un potencial candidato para el mover del Espíritu, sin aún no lo ha recibido.

LAS PAUTAS QUE OFRECE EL CURSO

Las pautas a seguir para experimentar el Espíritu Santo en su plenitud, así como la fundamentación teológica, son aspectos que abordaremos en este Curso del Instituto Bíblico Ministerial.

Estamos seguros de que aprenderá muchas cosas, refrescará conocimientos y encontrará respuesta a gran parte de sus interrogantes que, probablemente, se ha formulado hasta hoy.

Cuando llegamos a ser discípulos y recibimos el Espíritu Santo, éste comienza a trabajar en nosotros para transformarnos a la imagen de Cristo, como nos lo enseña el apóstol Pablo:

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.” (Romanos 8:29| RV 60).

Nos concede la *guía* y *fortaleza* para imprimir cambios duraderos en nuestra forma de pensar y de actuar.

También aprendemos que es por Su obrar en nosotros, que recibimos poder el cual aplica en todas las áreas de nuestra existencia y al desenvolvimiento en el ministerio. Así lo anunció el Señor Jesucristo a sus discípulos y a nosotros hoy:

“... pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (Hechos 1:8 |RV 60)

Pese a la importancia que reviste el Espíritu Santo, todavía hay creyentes en Jesús que, o no o conocen o no le dan la primacía que le corresponde.

Para tener una mayor comprensión del asunto, le invitamos a leer Hechos 19:1-7. Hágalo con detenimiento. Escriba a continuación sus conclusiones:

Como escudriñó el pasaje con detenimiento, sin duda habrá aprendido aspectos importantes que desconocía o refrescó en esta nueva lectura.

Para ayudarlo a ampliar los conocimientos, compartimos algunos de los principios que podemos concluir:

- Los creyentes de Éfeso no habían oído hablar del Espíritu.
- Conocían parte de la doctrina, no en su totalidad.
- Desconocían qué era el bautismo en el Espíritu.
- Recibieron el bautismo en el Espíritu Santo en el nombre del Señor Jesús.
- Cuando vino el Espíritu Santo sobre ellos, hablaban en lenguas, y profetizaban

Tomar el Curso Doctrina del Espíritu Santo le ayudará afianzarse en su condición de discípulo de Jesús y, además, prepararse para extender el Reino de Dios.

Si usted como potencial líder en la obra tiene claridad alrededor de los principios bíblicos que sustentan nuestras creencias, podrá transferir apropiadamente las enseñanzas a otros creyentes.

Lo alentamos a proseguir sus estudios con entusiasmo. Podemos asegurarle que hoy emprende un maravilloso viaje para conocer a profundidad a Dios el Espíritu Santo. Con este proceso formativo experimentará cambios y llegará a un nuevo nivel personal, espiritual y ministerial. ¡Bienvenidos!

Ps. Fernando Alexis Jiménez, Lic. Teol.
Director. Instituto Bíblico Ministerial
Misión Edificando Familias Sólidas (Colombia)

El Espíritu Santo es Dios (Lección 1)

El Espíritu Santo ha sido protagónico en la historia de la salvación de la humanidad. Está presente desde el evangelio de Mateo hasta el Apocalipsis, y con excepción de la segunda y tercera cartas universales de Juan, en la mayoría de los textos encontramos alusiones a Su obrar. En el Antiguo Testamento también está presente aun cuando se le identificaba como el Espíritu de Dios. Y tiene una razón específica: El Espíritu Santo es Dios.

¿En dónde obra? En todas las esferas del género humano. Sin embargo, citaremos en particular tres de ellas:

- Trayendo _____ de pecado.
- En la _____ del creyente.
- _____ al creyente en su caminar diario.

Sobre la divinidad del Espíritu Santo, lo revelan las Escrituras. Mora en nosotros y nos permite experimentar el cambio y crecimiento en todas las áreas.

Lo invitamos a estudiar un listado de pasajes bíblicos en los que se definen sus atributos como Espíritu de Dios. Escriba sus conclusiones en cada caso.

Salmo 139:7-10

Lucas 1:35

1 Corintios 2: 10, 11

Hebreos 9:14

Como podrá apreciar, cuando nos referimos al Espíritu Santo estamos haciendo alusión a Dios. Es maravilloso. Lo recibimos cuando le abrimos las puertas de nuestro corazón al Jesucristo como Señor y Salvador (Lea Efesios 1:12-14)

En alguna oportunidad uno de los principales líderes judíos, Nicodemo, se entrevistó con el Señor Jesús. Lo hizo furtivamente, de noche, para no ser visto por nadie. Tenía muchas expectativas. Nuestro amado Salvador le explicó la importancia que tenía el Espíritu Santo. Encontrará la historia en Juan 3:1-8. Analícela. ¿Qué se necesita para nacer de nuevo? Escríbalo a continuación:

EL ESPÍRITU SANTO NO TIENE PRINCIPIO NI FIN

El Espíritu Santo ha estado presente desde la eternidad y estuvo en la creación porque es Dios mismo. Es así como:

- Obró en la creación _____ (Génesis 1:2)
- _____ al género humano (Job 33:4)
- _____ de los muertos al Señor Jesús (Romanos 8:11)
- _____ en nosotros.
- Trae _____ a nuestros cuerpos mortales.

El Espíritu Santo sigue obrando en nosotros. Es real. Basta que lo dejemos manifestarse con poder. No ponerle barreras. Solo así lo experimentaremos en Su plenitud. Jamás pierda de vista el hecho de que Él produce *transformación* y trae *vida en abundancia*.

EL ESPÍRITU SANTO ES UNA PERSONA

Un análisis cuidadoso de las Escrituras nos permite descubrir que el Espíritu Santo es una persona con todas las características de una persona. Lea el texto bíblico citado y escriba qué atributo encuentra usted.

- _____ (Romanos 8:23)
- _____ (1 Corintios 1:11)
- _____ (Efesios 4:30)
- Nos _____ (2 Pedro 1:21)
- _____ (Juan 14: 26)
- _____ (Gálatas 4:6)
- _____ (Romanos 8:26)
- _____ (Apocalipsis 2:7)
- _____ (Hechos 16:6, 7)
- _____ (Juan 15:26)

Insistimos en algo: lo aconsejable además de diligenciar los espacios en blanco es que corrobore las citas bíblicas. Resultará enriquecedor para sus conocimientos, pero, también,

para su vida personal. Identificará lo que dice la Biblia en cuanto a la persona del Espíritu Santo.

Hay otros atributos que le asisten. Podrá encontrarlos al leer Efesios 4:30; Hechos 5:3 y Mateo 12:31, 32.

Allí se describen tres características específicas. Relaciónelas a continuación:

El Espíritu Santo nos conoce a usted y a mí en la intimidad. Nos ama. Es Dios en nosotros. ¿Podría descubrir qué hace con el fin de equiparnos para el ministerio? (Lea 1 Corintios 12:4-12)

Cuando decimos que el Espíritu Santo es una persona, no debemos esperar necesariamente que tenga cuerpo o forma física. Recuerde que la personalidad es aquella que posee inteligencia, voluntad y sentimientos. Por tanto, no necesariamente corporeidad.

A leer textos bíblicos sobre Dios, resulta relativamente fácil imaginar al Padre (generalmente como un anciano de días) o al Señor Jesucristo. Sin embargo, no ocurre lo mismo con el Espíritu Santo.

¿Por qué motivo? Porque obra de manera secreta, interna, invisible en toda persona. Otra de sus maravillosas características es que, al manifestarse, glorifica a Dios (Juan 16:13)

RESPUESTAS A LA LECCIÓN Nro. 1

A continuación, encontrará las palabras o frases que requiere para llenar los espacios en blanco que aparecen en la Lección de hoy:

- 1.- Convicción
- 2.- Santificación
- 3.- Guiando

El Espíritu Santo no tiene principio ni fin

- 1.- Creación
- 2.- Creó
- 3.- Levantó
- 4.- Mora
- 5.- Vida

El Espíritu Santo es una persona

- 1.- Intelecto
- 2.- Voluntad
- 3.- Sensibilidad
- 4.- Revela
- 5.- Enseña
- 6.- Atestigua
- 7.- Intercede
- 8.- Habla
- 9.- Ordena
- 10.- Testifica

El Espíritu de Cristo (Lección 2)

Cuando hablamos del Espíritu Santo hacemos alusión, al mismo tiempo, al Espíritu de Dios y al Espíritu de Cristo. Estas tres designaciones son una y aparecen en las Escrituras. Puede que a primera vista el asunto luzca como algo confuso, pero comprobaremos que no es tan complejo.

Para tener una aproximación al tema le invitamos a leer Romanos 8:8-10. Una vez estudie el pasaje, escriba sus conclusiones:

¿En dónde mora el Espíritu Santo que es también el Espíritu de Cristo? Encontrará la respuesta en 1 Corintios 3:16, 17 y Gálatas 4:6, 7.

¿A qué conclusión podemos llegar al leer lo que dice Pablo en cuanto al Espíritu Santo? (Filipenses 1: 18, 19)

¿Cómo comprobamos que estamos en Dios y a su vez, Dios en nosotros? (1 Juan 4:13)

¿POR QUÉ SE LE LLAMA EL ESPÍRITU DE CRISTO?

Todos los redimidos recibimos el Espíritu Santo porque el Padre nos lo envía en el Nombre del Hijo con un propósito específico: “... él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.”(Juan 14: 26 b| RV 60)

¿Qué ocurre cuando creemos en el Señor Jesús y le abrimos las puertas del corazón? (Juan 7:38)

Cuando Juan el bautista se refirió al Señor Jesucristo, hizo una importante revelación a lo que haría con la ministración del Espíritu Santo:

“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.”(Mateo 3:11 | RV 60)

En la nueva vida que recibimos, se nos imparte el Espíritu Santo mediante su bautismo. Cristo Jesús lo hace posible. Es Dios y el Espíritu Santo; es el Espíritu de Cristo.

Con respecto al Señor Jesucristo, ¿qué hace el Espíritu Santo? Juan 16:13, 14)

Cuando repasamos el asunto, el panorama se va despejando. Si Cristo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, no hay ninguna contradicción cuando leemos en la Palabra que el Espíritu Santo es también el Espíritu de Cristo.

Días antes de su sacrificio, el Señor Jesucristo le anunció a sus seguidores que no los dejaría solos. Por el contrario, les hizo la siguiente revelación:

“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.”(Juan 14:18 | RV 60)

En su texto de teología sistemática, Miyer Pearlman escribe:

“El Cristo glorificado está presente en la iglesia y en los creyentes por medio del Espíritu Santo. Se dice a menudo que el Espíritu Santo ha venido para ocupar el lugar de Cristo, pero sería más exacto decir que ha venido para hacer de Cristo una realidad. El Espíritu Santo hace posible y real la omnipresencia de Cristo en el mundo (Mateo 18:20), y su morada en los creyentes.”

Quien habita en nosotros es Dios mismo. No podemos perder de vista esta realidad. Fue posible gracias a la obra redentora del Señor Jesús en la cruz. No de otra manera podría habitar en nuestro ser.

EL ESPÍRITU SANTO ES NUESTRO CONSOLADOR

Hay otro elemento de singular importancia y está representado en el hecho de que Jesús llamó al Espíritu Santo, el Consolador. (Lea Juan 15:26) Él nos guiará a toda la verdad, mostrándonos y haciéndonos reconocer nuestro pecado, la justicia y el juicio. (Juan 16: 8-15)

¿Qué hace el Espíritu? Nos da poder para vencer sobre el pecado consciente. Está escrito que si andamos en el Espíritu no satisfacemos los deseos de la carne. Lea Gálatas 5:16 y escriba sus conclusiones:

¿Qué ocurre cuando el poder del Espíritu Santo obra en nuestras vidas? (Gálatas 5: 25-26).

EL ESPÍRITU SANTO ES NUESTRO INTERCESOR

Además de traer consolación a nuestro ser, leemos en las Escrituras que el Espíritu Santo es nuestro intercesor. El apóstol Pablo lo describe de la siguiente manera:

"Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles."(Romanos 8:26 RV 60)

Cuando enfrentamos situaciones difíciles, Él viene en nuestra ayuda. Podemos tener la certeza de que no estamos solos cualquiera sea la situación que estemos atravesando.

¿Para qué lo hace? Para que vivamos conforme a la voluntad de Dios y, en la mayoría de los casos, podamos vencer las tentaciones.

Lea Romanos 8:13 y escriba sus conclusiones cuando vivimos por la carne o por el Espíritu:

Conforme vamos avanzando en el estudio de la Palabra descubrimos aspectos maravillosos sobre el Espíritu Santo. Meditar en estas Escrituras nos ayudan a proseguir el crecimiento personal y espiritual que tanto anhelamos.

Manifestaciones del Espíritu Santo (Lección 3)

La esfera en la que se desenvuelve hoy el Señor Jesucristo es de carácter espiritual en el cielo, en donde intercede por nosotros, mientras que el Espíritu Santo desarrolla una actividad en la tierra, morando entre usted y yo que hemos sido redimidos por Cristo y por ese motivo. Dios hizo morada en nuestro ser.

El apóstol Juan escribe: *“Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.”* (Juan 1: 21 1 RV 60) Se reafirma, entonces, que Él es nuestro intercesor.

El teólogo Meyer Pearlman anota los siguiente:

“Cristo, que ascendió al cielo, no solo envía el Espíritu Santo, son que también se manifiesta así mismo por medio del Espíritu Santo. En el cuerpo solo podía estar en un lugar a la vez. En su vida después de la ascensión, Cristo es omnipresente por medio del Espíritu Santo. Durante su vida terrenal, su relación con los hombres era externa; por medio del Espíritu Santo, el Señor puede morar en la profundidad de sus almas.”

Una explicación práctica la ofreció el Señor Jesús tal como lo registra Juan 16:12-15. Lea el pasaje y escriba sus conclusiones:

¿Por qué se le llama Espíritu Santo? Podríamos acudir a muchas argumentaciones bíblicas. Una de ellas, muy poderosa, por cierto, es que nos ayuda en el proceso de *santificación*. Necesitamos al Señor Jesús para hacer algo *por* nosotros y al Espíritu Santo para hacer algo *dentro* de nosotros.

El Espíritu Santo ha venido a reorganizar la naturaleza del hombre y para oponerse abiertamente a sus malas inclinaciones. Le advierte, le guía y le fortalece cuando llegan los períodos de crisis o de tentación.

¿Con respecto al Espíritu Santo qué promesas leemos en Ezequiel 36:27 y Joel 2:29? ¿Qué anunciaron los profetas que haría?

¿Qué relación tienen estas promesas con el anuncio del Señor Jesucristo? (Lucas 24:49)

¿Cuál es el requisito fundamental para recibir la promesa del Espíritu Santo? (Gálatas 3: 13, 14)

DISTINTIVOS BÍBLICOS DEL ESPÍRITU SANTO

Las Escrituras nos ofrecen una panorámica amplia de cómo actúa el Espíritu Santo. A continuación, estudiaremos algunas designaciones que se le hacen con respecto a la Palabra. Nuestra sugerencia es que encuentre la respuesta a partir de leer la cita bíblica. Si le resulta complicado, al final encontrará la respuesta.

- 1.- Espíritu de la _____
- 2.- Espíritu de _____ (Hebreos 10:29; Zacarías 12:10)
- 3.- Espíritu de _____ (Romanos 8:2; Apocalipsis 11:11)
- 4.- Espíritu de _____ (Romanos 8:15)

LOS SÍMBOLOS CON LOS QUE SE REPRESENTA AL ESPÍRITU SANTO

Las Escrituras nos presentan al Espíritu Santo de múltiples formas. Esas representaciones o símbolos son comunes tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. A continuación, describimos algunas de esas formas o símbolos con sus respectivas citas bíblicas que le animamos a leer:

- 1.- _____ Ligado a la limpieza y purificación (Isaías 4:4; Mateo 2:11, Lucas 3:16)
- 2.- _____ Tipifica la labor de regeneración del Espíritu Santo y la manera misteriosa, pero al mismo tiempo poderosa, como Él obra (Lucas 3:8; Hechos 2:2)
- 3.- _____ El Espíritu Santo es la fuente de Agua Viva (Éxodo 17:6, Ezequiel 36:25-27; 47:1; Juan 3:5; 4:14, 7: 38, 39)
- 4.- Un _____ Símbolo de que le pertenecemos. Certeza de que mora en nosotros (Efesios 1:13, 2 Timoteo 2:19; Apocalipsis 7:3; Romanos 8:16)
- 5.- _____ Símbolo de la unción.
- 6.- Una _____ Representa la ternura de Dios, la paz y la purez, entre otros (Mateo 3:16; Lucas 3:22 y Juan 1:32)

Jamás perdamos de vista el hecho de que Dios se manifiesta con poder a través de Su espíritu. Él mora en nosotros y nos lleva a vivir una vida plena y victoriosa, como siempre hemos anhelado.

EJERCICIOS PARA REFORZAR LOS CONOCIMIENTOS

Con el propósito de afianzar lo que hasta el momento hemos aprendido, le animamos a leer las siguientes preguntas, comprobando las respuestas que encontrará en la Biblia. Anote sus conclusiones:

¿Qué ocurre cuando vivimos conforme al Espíritu Santo? (Romanos 8:12, 13)

¿Qué ocurre cuando nos guía el Espíritu de Dios? (Romanos 8:14)

De acuerdo con el apóstol Pablo, ¿qué Espíritu hemos recibido? (Romanos 8:15-17)

¿Qué promesa le hizo Dios a Su pueblo en cuanto al Espíritu Santo? (Zacarías 12:10)

¿Qué promesa hizo Dios para nosotros cuando somos ministrados? (Ezequiel 36: 26, 27)

¿En dónde anunció el Señor Jesucristo que moraría el Espíritu Santo? (Juan 7:37-39)

RESPUESTAS A LA LECCIÓN Nro. 3

A continuación, encontrará las palabras o frases que requiere para llenar los espacios en blanco que aparecen en la Lección de hoy:

Distintivos bíblicos del Espíritu Santo

- 1.- Verdad
- 2.- Gracia
- 3.- Vida
- 4.- Adopción

Los símbolos con los que se representa al Espíritu Santo

- 1.- Fuego
- 2.- Viento
- 3.- Agua
- 4.- Sello
- 5.- Aceite
- 6.- Paloma

El Espíritu transformador (Lección 4)

Cuando estudiamos las Escrituras, encontramos presente al Espíritu Santo en todo cuanto ocurrió desde el momento mismo de la creación hasta nuestros días. Y son precisamente las Escrituras las que, en síntesis, lo presentan de tres maneras trascendentes:

1.- El Espíritu _____ (Job 26:13; Salmo 33: 4, 6; 104:30)

2.- El Espíritu _____ Se ha movido con poder a través de seres humanos como Abraham, Jacob, Moisés, Josué, Gedeón, Sansón, Saul, David y sinnúmero de personas, tanto hombres como mujeres, a los que hace alusión la Biblia. Han sido instrumentos para llevar a cabo su propósito eterno. Algunos fueron portavoces para Su pueblo a través de profetas auténticos (Ezequiel 13:1-3; 2 Pedro 1:21)

3.- El Espíritu _____ Está íntimamente ligado con la *transformación* de la naturaleza humana (Nehemías 9:20; Salmo 143:10)

EL ESPÍRITU, ESENCIAL EN LA REGENERACIÓN

La *regeneración* es el proceso de *transformación* que experimenta el género humano bajo el poder de Dios. Ocurrió, por ejemplo, cuando Saúl fue ungido rey y el Espíritu Santo lo transformó (1 Samuel 10:6-13) Igual con el rey David.

La lista sería interminable. Aquél que era llamado por Dios para un propósito específico, recibía la unción para desarrollar su tarea. También con nosotros (Lea Juan 20:19-23; Efesios 1:13, 14)

En el proceso de transformación, de crecimiento dinámico y permanente, no estamos solos. Dios nos ayuda a través del Espíritu Santo.

Le invitamos a tomar nota de cuanto dijo Dios por medio del profeta:

"Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios."(Ezequiel 36:26-28 | RV 60)

Ese proceso de transformación en nuestra forma de pensar y de actuar, dejando en el pasado los antivalores en los que fuimos formados, sólo es posible mediante la intervención divina del Espíritu Santo.

Es la _____ que nos conduce a la _____. Es decir, caminar en consonancia con la voluntad de Dios.

Recabamos en un hecho fundamental: recibir el Espíritu Santo se deriva de la obra redentora del Señor Jesucristo. Ahora no hay impedimento para que el Espíritu produzca cambios en nosotros. La transformación que tanto anhelamos (Jeremías 31:33)

También leemos:

"Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado." (Joel 2:28, 29, 32 | RV 60)

Infinidad de personas descubrieron que, en sus fuerzas, resulta difícil cambiar. Sin embargo, el proceso se facilitó con la presencia del Espíritu Santo. Comenzó a operar en sus vidas, como igual ocurre en la suya y en la mía.

Entendemos ahora su magnitud. En el Antiguo Testamento era concedida de forma limitada que incluía a los profetas, sacerdotes, reyes y obreros de Su reino. Hoy día y merced a la obra de Jesús en la cruz, Dios nos incluye a nosotros.

EL ESPÍRITU SANTO EN EL MINISTERIO TERRENAL DE JESÚS

Durante el ministerio terrenal del Señor Jesucristo, encontramos al Espíritu Santo moviéndose con poder:

- En el _____ (Lucas 1:35)
- En el _____ (Marcos 1:9-11)
- En la _____ en el desierto (Marcos 1:12)
- En el _____ (Lucas 4: 18, 19; 11:20; Hechos 10:38)
- En la _____ (Hebreos 9:14)
- En la _____ (Romanos 1:4; 8:11)

El Espíritu Santo es Dios, así como lo es Cristo Jesús. ¿Por qué necesitó Jesús del acompañamiento del Espíritu Santo? Para cumplir todo su ministerio, una decisión tomada desde la eternidad.

Cabe resaltar aquí que, como lo anota el autor Myer Pearlman en su teología bíblica y sistemática:

“El Espíritu Santo mantuvo vivas ante los ojos de Jesús, las inflexibles demandas de Dios y le inflamó de amor hacia el hombre y celo hacia Dios, para ir hacia adelante a pesar de los obstáculos, dolores y dificultades, y materializar la redención del mundo.”

Este mismo Jesús, Dios hecho hombre, es quien impartió la divina Presencia a sus discípulos:

“Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.”(Juan 20:21-23; Cf. 1 Corintios 15:45)

¿DE QUÉ NOS CONVENCE EL ESPÍRITU SANTO?

El Espíritu Santo produce en toda persona *transformación* que le guía en el proceso de *santificación*. Ya hemos hablado del asunto, pero no podemos pasar por alto la realidad de que, sin su divina intervención, difícilmente podemos avanzar.

El Señor Jesús explicó a sus seguidores, el papel del Espíritu en sus vidas y en las de nosotros hoy:

"Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.”(Juan 16.8-11 | RV 60)

Tome nota de lo que enseña el texto. Convince al mundo de:

- Pecado
- Justicia
- Juicio

Es necesario que intervenga de esta manera ya que, pese a la gravedad del pecado, quien se encuentra inmerso en esa situación generalmente no quiere aceptarlo. Sólo el Espíritu Santo puede revelar al hombre que el pecado es grave y que no puede seguir en él.

Es aquí donde revise singular importancia la Palabra cuando dice:

"El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.”(1 Juan 3: 8, 9 | RV 60; Cf. Colosenses 2:13-15)

Gracias a la obra redentora del Señor Jesús en la cruz, satanás no tiene autoridad para retener a ninguna persona bajo la esclavitud del pecado. Somos libres y de eso, precisamente, es que nos convence el Espíritu Santo –Juan 8:36.

EJERCICIOS PARA REFORZAR LOS CONOCIMIENTOS

Con el propósito de afianzar lo que hasta el momento hemos aprendido, le animamos a leer las siguientes preguntas, comprobando las respuestas que encontrará en la Biblia. Anote sus conclusiones:

¿Qué hace el Espíritu Santo en nuestras vidas? Estudie Salmo 143:10 y escriba sus conclusiones:

Consulte el texto de Ezequiel 11: 19, 20 y 36:26-28. ¿Qué valiosas enseñanzas para su vida personal y espiritual pudo descubrir? Escríbalas:

¿Qué hace el Espíritu Santo en nuestras vidas de acuerdo con Juan 16:8-11? Escriba sus conclusiones:

RESPUESTAS A LA LECCIÓN Nro. 4

A continuación, encontrará las palabras o frases que requiere para llenar los espacios en blanco que aparecen en la Lección de hoy:

- 1.- Creador
- 2.- Dinámico
- 3.- Regenerador

Esencial en la regeneración

Regeneración y Santidad

El Espíritu Santo en el ministerio terrenal de Jesús

- 1.- Nacimiento
- 2.- Bautismo
- 3.- Tentación
- 4.- Ministerio
- 5.- Cruz
- 6.- Resurrección

El Espíritu Santo en la regeneración, justificación y santificación (Lección 5)

Hay tres conceptos que son esenciales en las Escrituras y que están ligados a la obra de Jesús en la cruz y a la ministración del Espíritu Santo, es decir, Dios en nosotros. Esos tres términos son *regeneración*, *justificación* y *santificación*. Y una de las metas que desarrollaremos en esta Lección es precisamente estudiar cada uno de ellos para tener una comprensión sencilla de qué significan para nuestra vida en todas las áreas.

LA REGENERACIÓN SEGÚN LAS ESCRITURAS

Cuando aceptamos por fe la obra de Jesús en la cruz, que nos limpió de pecado y libra de la muerte eterna, experimentamos la *regeneración*.

La palabra aparece dos veces en las Escrituras. Se hecho le invitamos a leer esas citas. Se trata de Mateo 19:28 y Tito 3:5. Tome nota de lo que enseñan.

Ahora, si queremos explicar un concepto sencillo de lo que es la regeneración, debemos decir que se trata de un nuevo nacimiento, un nuevo comienzo o un nuevo orden.

Retomamos Mateo 19:28:

"Y Jesús les dijo: De cierto os digo que, en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel."

Aquí el Señor usó la palabra *regeneración* en un sentido más amplio para referirse al futuro reino en la tierra. Ese es el momento del nuevo orden al que se refirieron los profetas, específicamente al señalar que Dios establecería Su Rey en Su santo monte de Sión como podemos leer en el Salmo 2:6.

Otros textos que le animamos a leer y a compartírnos sus conclusiones referentes al reinado eterno de Jesús, se encuentran en Isaías 2:4; Miqueas 4:3:

La regeneración está referida a una transformación total de nuestro ser. Es un cambio definitivo que no proviene por voluntad humana sino por el amor y gracia de nuestro Dios y Creador.

El apóstol Pedro abordó el tema del Jesús que reina por siempre, en una disertación ante las autoridades de los judíos y quienes se congregaban en el pórtico de Salomón en la ciudad de Jerusalén, con las siguientes palabras: *"...a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo."* (Hechos 3:21 | RV 60)

Ahora, puede surgir un interrogante apenas natural: ¿La regeneración es presente o futura? La respuesta la encontramos en 2 Corintios 5:17:

“De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”

Recibir a Jesús como Señor y Salvador nos hace nuevas criaturas. No podemos seguir viviendo conforme al hombre viejo, con su viejo pensamiento y forma de actuar (Lea Romanos 12: 1, 2)

Una explicación sencilla la encontramos en la reunión que sostuvo Nicodemo, uno de los principales entre las autoridades judías, con el Señor Jesús. Lea el relato en Juan 1:1-15 y compártanos sus apreciaciones:

Pero además de la regeneración que experimentamos cuando aceptamos la obra redentora de nuestro Salvador Jesucristo, habrá una *“la regeneración de la tierra”*, que es el tiempo futuro cuando Cristo se sentará sobre el trono de David (2 Samuel 7; Lucas 1:32, 33; 2:11), Satanás será encarcelado (Apocalipsis 20: 2), Israel será renacido espiritualmente (Isaías 66:8; Ezequiel 37; Mateo 24:8; Romanos 11:1, 2, 26), la paz, la prosperidad, la justicia social y la igualdad prevalecerá (Isaías 42:1 -4; Miqueas 4:1-7).

Cuando el apóstol Pablo usó la palabra *“regeneración”*, escribió, *“no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia nos salvó, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”* (Tito 3: 5).

La diferencia entre el uso de nuestro Señor de la palabra y el uso de Pablo de que es obvio. Nuestro Señor lo usó en su sentido más amplio, de la restauración de todas las cosas, en su segunda venida a la tierra. Pablo lo usó para referirse a la regeneración del hombre individual, su nuevo nacimiento en nuevo orden de Dios *“no por obras, para que nadie se glorie”* (Efesios 2:9).

Regeneración entonces puede definirse como un acto de Dios por el cual Él concede vida al pecador. Esta vida es la vida de Dios, la impartición de Su propia naturaleza.

Dios mismo es la fuente y el Dador de su vida para que los creyentes. Para entenderlo más fácilmente le invitamos a leer 2 Pedro 1:4; Juan 1:13 y Efesios 2:10. Escriba qué aprendió del pasaje:

Lo que no es la *regeneración*:

- El _____ en agua.
- _____ en lenguas

- Asistir a una _____

¿POR QUÉ ES NECESARIA LA REGENERACIÓN?

La pecaminosidad nos mantiene alejados de Dios (Isaías 59:2). Es parte de la depravación de la naturaleza humana. El apóstol Pablo advierte que hombre natural está “...muerto en sus delitos y pecados... ajenos de la vida de Dios” (Efesios 2:1; 4:18).

La necesidad de ser regenerado es universal. “No hay justo, ni aun uno... Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:10, 23). También leemos que “Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido, que buscara a Dios. Todos se desviaron, a una se han corrompido todo, y no hay tan buena, ni aun uno” (Salmo 14:2, 3)

¿Por qué se produce esto? Por el corazón del hombre que es engañoso y perverso, como señala el profeta (Jeremías 17:9). De ahí que el apóstol Pablo insistiera en que “los que viven según la carne no pueden agradar a Dios” (Romanos 8:8), porque en la carne “no mora el bien” (Romanos 7: 18).

Nuestra pecaminosidad se opone abiertamente a la santidad de Dios. Sólo la obra redentora de Jesucristo hizo posible cerrar esa enorme brecha.

El Espíritu Santo está íntimamente ligado al proceso de *regeneración* ya que es algo que sólo Dios puede obrar en el ser humano.

El apóstol Pedro escribió: “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, pero la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (I Pedro 1:23).

Nuestra nueva naturaleza es poderosa en Dios nuestro Hacedor; por este motivo es de Él de quien debemos depender y no de nuestras propias fuerzas.

Evidencias de que hemos experimentado la regeneración:

- _____ a los demás (Juan 13:35; I Juan 3:14).
- Amar a _____ y al prójimo (I Juan 4:20).
- Creer que _____ (I Juan 5:1).
- Hacer _____ (I Juan 2:29).

LA JUSTIFICACIÓN EN EL GÉNERO HUMANO

Un segundo elemento de suma importancia es la Justificación.

El pecado nos separó de Dios por años. Quizá usted recuerde cuánto tiempo vivió en la carnalidad. Creíamos que estar sujetos a los placeres era vivir, pero la mayoría, enfrentamos las consecuencias.

Nada que hiciera el género humano por limpiarse de su naturaleza de pecado, lo hacía libre. Los sacrificios eran un paliativo, pero no la solución definitiva. De hecho, en el libro

de Job leemos dos interrogantes que suma importancia: “¿Cómo se justificará el hombre con Dios?” (Job 9:2), y “¿Cómo puede el hombre ser justificado con Dios?” (Job 25:4).

El apóstol Pablo desarrolló el tema de la justificación en varios pasajes relevantes del Nuevo Testamento.

Después de su conversión, y durante su visita a Antioquía de Pisidia, él dijo:

“Sabed que, por lo tanto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y por él todos los que creen son justificados de todas las cosas, de los que no pudisteis ser justificados por la ley de Moisés” (Hechos 13:38, 39 | RV 60).

El autor plantea que el perdón y la justificación son posibles a través de Jesucristo, pero deja claro que hay una diferencia entre estos dos aspectos.

Perdonar en esencia es borrar todos nuestros pecados. Es lo que recibimos de nuestro amado Padre celestial. Miqueas 7:19 lo describe en los siguientes términos:

“El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.”

Ahora bien, la justificación es más que el perdón. Podemos perdonar a una persona por sus malas acciones, pero no podemos justificarlo.

El perdón supone culpa, por lo que el culpable no puede justificarse. Por otro lado, cuando Dios nos justifica, nos libra de toda responsabilidad del peso del pecado. Es un acto del amor de Dios. ¿Cómo es posible? Cuando nos refugiamos en la en la sangre de Cristo como su única esperanza de salvación.

Gracias a la obra de Jesús en la cruz, cuando Dios nos ve, no nos ve como pecadores que merecen la condenación sino como hombres y mujeres justos. Nos declara, entonces, no culpables. Sólo Dios puede borrar la condena para el culpable.

Lea Romanos 8:32-35. ¿Qué nos enseña el pasaje?

El género humano no tiene ninguna relación con la justificación, excepto, recibirla por fe a medida que el Espíritu Santo lo permite.

¿Por qué debemos ser justificados? Encontrará la respuesta leyendo Romanos 3:23:

El apóstol Pablo desarrolla la doctrina de la Justificación, particularmente en la carta a los Romanos.

¿De qué manera influye la justificación en nuestra relación con Dios? Lea Romanos 5:1:

La fe es el punto vital de contacto entre el pecador y Dios. Sólo los que creen son justificados. La Sangre de Cristo y la gracia de Dios componen la base de la justificación.

LA JUSTIFICACIÓN EN EL CREYENTE

Recordemos la ruta que hemos seguido hasta aquí: al creer en Cristo experimentamos un nuevo nacimiento, es decir, somos *Regenerados*. De la mano con este proceso, viene la *Justificación* (Romanos 3:24), es decir, no respondemos ya por el peso de la culpa que traían consigo nuestros pecados. Una tercera etapa es la *Santificación*.

La *santificación* es un proceso en el que interviene activamente el Espíritu Santo y que nos permite tener victoria sobre los pecados de nuestra cotidianidad. La santificación no es meramente un acto único, sino un proceso continuo.

El significado básico del verbo santificar (Gr. *hagiazó*) es separar o poner aparte. La santificación es, entonces, ese acto soberano de Dios por el cual Él escoge a una persona para sí mismo con un propósito específico.

El apóstol Pedro define la santificación en los siguientes términos:

“Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia a vosotros y paz, se multiplica” (I Pedro 1:2 | RV 6)

Pedro aquí se limita a señalar el hecho de que Dios el Padre hizo una elección. Nos escogió a usted y a mí. Y con nosotros, a la humanidad que necesita salvación. La oportunidad es para todos.

Dios le dijo a Jeremías: *“Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses de la matriz te santifiqué, te di por profeta a las naciones” (Jeremías 1:5).*

En el plan divino Dios apartó Jeremías para su obra.

El apóstol Pablo alude a su elección de la siguiente manera:

“Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre” (Gálatas 1:15, 16).

Pablo fue apartado para el ministerio mucho antes de que naciera.

Dios apartó a Jacob antes de que él naciera, en lugar de su hermano gemelo, Esaú (Génesis 25:23, cf. Romanos 9:10-13.); Sansón antes de que fuera concebido (Jueces 13:3-5), y Juan el Bautista antes de su concepción (Lucas 1:13-17).

Le pertenecemos a Dios, un gran privilegio. Por Su Espíritu Santo, crecemos, vencemos el pecado, podemos cumplir el propósito eterno de nuestro amado Hacedor. Esa transformación no se produce en un abrir y cerrar de ojos, es un proceso.

Gracias a la obra redentora de Jesús el Señor, usted y yo que éramos pecadores sin ninguna oportunidad, fuimos santificados, como enseña la Palabra:

“Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta” (Hebreos 13:12).

Y también leemos:

“En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre... Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados” (Hebreos 10:10, 14).

¿Quiénes son los santificados? Todos los que han recibido a Jesucristo han sido “santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo” (Judas 1). Esta es la posición de cada cristiano, independientemente de la cantidad de tiempo que uno lleve como creyente o lo mucho o lo poco que sepa acerca de la Biblia.

RESPUESTAS A LA LECCIÓN 5

A continuación, encontrará las palabras o frases que requiere para llenar los espacios en blanco que aparecen en la Lección de hoy:

La regeneración según las Escrituras

- 1.- Bautismo
- 2.- Hablar
- 3.- Iglesia

¿Por qué es necesaria la regeneración?

- 1.- Amor
- 2.- Dios
- 3.- Jesús es el Cristo
- 4.- Justicia

El Espíritu Santo y el mover sobrenatural (Lección 6)

Felipe fue uno de los primeros cristianos llamados a servir en el ministerio del diaconado (Cf. Hechos 6:1-7). Era un creyente lleno del Espíritu Santo, sensible a Su voz. En cierta ocasión tuvo contacto con un etíope, funcionario de importante rango en la corte de la reina de Candace, quien regresaba a su tierra después de haber adorado a Dios en Jerusalén.

“Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.” (Hechos 8:29-31, 35-38)

Los creyentes del primer siglo y los seguidores del Señor Jesucristo hasta nuestro tiempo, han experimentado lo que hace el Espíritu. Es sorprendente.

Con fundamento en las Escrituras, concluimos que es Dios, en su misma naturaleza. Ahora, lo que resulta complejo de entender para infinidad de personas, es que en su condición de Dios mora en nosotros gracias a la obra redentora del Señor Jesús.

Cabe aquí recordar que, en su condición de Persona, posee tres atributos del Espíritu ya que cuenta con:

- Intelecto (1 Corintios 2: 10, 11; Isaías 11:2; Efesios 1:17)
- Emociones (Efesios 4:3, Romanos 15:30)
- Voluntad (1 Corintios 12:11; Hechos 16:6-11)

Hay aspectos relevantes que estudiaremos para desarrollar una mayor comprensión alrededor de la personalidad y mover poderoso del Espíritu Santo en nuestras vidas y en las de quienes nos rodean.

LO QUE HACE EL ESPÍRITU SANTO CUANDO LE ABRIMOS EL CORAZÓN

El Espíritu Santo se mueve entre quienes se disponen; aquellos que le abren las puertas de su corazón a Jesucristo. Es así como descubrimos que Él:

- _____ (Juan 14:26)
- Da _____ (Juan 15:26; Romanos 8:16)
- Nos _____ (Romanos 8:14)
- Nos _____ (Juan 16: 7, 8)
- Nos _____ (Génesis 6:3)

- _____ y _____ (Hechos 8:29)
- Realiza _____ (Hechos 8:39)
- Llama a _____ (Hechos 13:2)
- Envía a _____ (Hechos 13: 4)
- _____ por nosotros (Romanos 8:26)

Si le permitimos al Espíritu Santo obrar en nuestras vidas, traerá una nueva dinámica en la cotidianidad, crecimiento personal y espiritual, y en el desenvolvimiento ministerial.

EL ESPÍRITU SANTO TIENE SENTIMIENTOS

Dios nos ama. Su amor ilimitado le llevó a concebir la salvación para nuestras vidas ya que, debido a la pecaminosidad, estábamos condenados a la muerte eterna. Esa pecaminosidad abrió una enorme brecha entre Él y nosotros. El Espíritu Santo es Dios y como tal, tiene sentimientos:

- Al Espíritu Santo se le _____ (Hechos 10:19-21)
- Hay quienes _____ al Espíritu Santo (Hechos 5:3), aunque Él lo sabe todo.
- Al Espíritu se le puede _____ (Efesios 4:30)
- El Espíritu Santo recibe _____ (Salmo 51:11)
- Hay quienes _____ contra el Espíritu (Mateo 12: 31)
- Hay quienes _____ al Espíritu (Hebreos 10:2)

Cuando tenemos comprensión de que, además de ser Dios, el Espíritu Santo es una *persona* y, también, mora entre nosotros, nuestra vida cristiana toma una nueva dirección. Se volcará al cambio y al crecimiento. Quien habita en nuestro interior es Dios mismo, un Dios Santo y de poder.

Le invitamos a leer Juan 16:13. ¿Qué hace el Espíritu Santo en nuestra vida?

NOMBRES Y ATRIBUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

Un hecho de mucha significación cuando consideramos que el Espíritu Santo es Dios (Lea 1 Corintios 6:11; Hechos 16:7), lo representan los nombres divinos con los que se identifica en las Escrituras.

A continuación, consideraremos dos de ellos:

- Espíritu de _____ (Romanos 8:15; Gálatas 4:1-7)
- Es llamado _____ (Juan 14:16)

Al Espíritu Santo también se le reconocen los siguientes atributos:

- El Espíritu es _____ (1 Corintios 2: 11, 12)

- El Espíritu es _____ (Salmo 139: 7)
- El Espíritu es _____ (Job 33:4; Zacarías 4:6)
- El Espíritu es la _____ (1 Juan 5:6; Juan 14: 6)
- El Espíritu es _____ (Romanos 8:2)
- El Espíritu _____ (Isaías 40:13)

De la mano con estas características, descubrimos en la Palabra que el Espíritu ha actuado y lo sigue haciendo:

- En la creación (Génesis 1:2; Job 26:13; 27:3; Salmo 33:6; 104:30)
- En la inspiración al género humano (2 Pedro 1:21, 2 Timoteo 3:16)
- En el proceso de engendramiento del Señor Jesucristo (Lucas 1:35)
- En el convencimiento al género humano (Juan 16:8)
- En la regeneración (Juan 3:6)
- Trayéndonos consuelo (Juan 14:16)
- En la intercesión por nosotros (Romanos 8:26)
- En la santificación del género humano (2 Tesalonicenses 2:13)

Conforme nos adentramos en el conocimiento del Espíritu Santo tal como lo aprendemos en las Escrituras, descubrimos que abrirnos a Su mover poderoso no es otra cosa que emprender el camino hacia una dimensión sobrenatural.

Él es Santo, nos santifica y produce en nuestro ser cambios que humanamente resultan imposibles.

RESPUESTAS A LA LECCIÓN Nro. 6

A continuación, encontrará las palabras o frases que requiere para llenar los espacios en blanco que aparecen en la Lección de hoy:

- 1.- Enseña
- 2.- Testimonio
- 3.- Guía
- 4.- Convince
- 5.- Refrena
- 6.- Manda y Dirige
- 7.- Milagros
- 8.- Misiones Especiales
- 9.- Servir
- 10.- Intercede

El Espíritu Santo tiene sentimientos

- 1.- Obedece
- 2.- Mienten
- 3.- Resistir
- 4.- Contrista
- 5.- Reverencia
- 6.- Blasfeman
- 7.- Injurian

Nombres y atributos del Espíritu Santo

- Adopción
- Consolar

Atributos:

- 1.- Omnisciente
- 2.- Omnipresente
- 3.- Omnipotente
- 4.- Verdad
- 5.- Dador de vida
- 6.- Sabiduría

Evidencias del Espíritu Santo en el creyente (Lección 7)

La existencia real del Espíritu Santo es importante. Llegar al convencimiento no solo de que existe, sino que obra en todo cuanto vemos y aún lo que no podemos percibir, y más aún, que se mueve con poder en nuestras vidas reviste singular trascendencia. He aquí la esencia de todo.

El teólogo Myer Pearlman comparte en su teología bíblica y sistemática una definición que, por su significación, transcribimos a continuación:

“En la regeneración el Espíritu Santo efectúa un cambio fundamental en el alma, al impartir un nuevo principio de vida. Eso no implica, sin embargo, que el hijo de Dios sea perfecto al instante. Siguen latentes las debilidades adquiridas y heredadas; es necesario vencer al mundo, a la carne y al diablo... Si el Espíritu hiciera una sola obra y luego partiera, el convertido con seguridad volvería a sus antiguos caminos. Pero el Espíritu Santo prosigue la buena obra encomendada.”

Cuando le permitimos obrar en nuestra existencia, el Espíritu Santo opera transformaciones profundas como enseña el apóstol Pablo:

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.” (Gálatas 5:22-25 | RV 60)

Observe que esos cambios, difíciles de alcanzar en nuestras fuerzas, están ligados a nuestra relación con Dios. Es gracias a su poder que podemos vencer “la carne con sus pasiones y deseos” y, de paso, vivir y andar por el Espíritu.

INTIMIDAD CON DIOS

Cuando el Espíritu Santo habita nuestro ser, desarrollamos esa intimidad que tanto anhelamos con el Padre. Es Él en nosotros. Un misterio maravilloso que nos revelan las Escrituras.

Cuando tomamos conciencia de ese hecho, nos disponemos para el cambio y crecimiento, la santificación que no es posible por nuestro esfuerzo y mérito. Es entonces cuando se materializa lo que enseña el apóstol Pablo:

“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.” (Romanos 8:9 | RV 60)

EL ESPÍRITU SANTO NOS REVISTE DE PODER

Cuando el Espíritu Santo nos gobierna, nos reviste de poder. Es algo trascendental que debemos tener en cuenta. Esto lo hace de la mano con la obra regeneradora y santificadora que produce en nosotros.

El Señor Jesús lo anunció a sus discípulos:

“... pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (Hechos 1:8 | RV 60)

El poder al que se refiere, es un poder especial para servir. Para movernos en Él conforme a Su voluntad.

De hecho, el Señor Jesucristo los revistió de poder para que pudieran cumplir con el ministerio:

“Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.” (Mateo 10:1 | RV 6)

El poder del Espíritu Santo no es para beneficio personal ni para hacer alarde de que lo poseemos, ni para obtener ganancias haciendo uso de Su mover poderoso, sino para servir. Felipe fue un instrumento especial y poderoso en manos de Dios durante el período de nacimiento de la iglesia cristiana (Hechos 8:12-17) Dispuso su corazón para servirle. El registro Escritural señala que obraba poderosamente gracias al Espíritu Santo. Le invitamos a leer este apasionante relato y compartírnos sus conclusiones:

Otros pasajes en los que podemos descubrir ese mover sobrenatural se encuentran en Hechos 10: 44, 46 y 19:1.

Ahora, surge un interrogante apenas previsible: *¿Cómo se llama a este revestimiento de poder?* Se llama bautismo en el Espíritu y sobre el leemos en Hechos 1:5.

Ahora, es necesario recordar que al Espíritu lo recibimos cuando creemos en el Señor Jesús, según leemos en Efesios 1: 13, 14.

El Espíritu Santo es el mismo. No hay uno para el primer siglo y otro para nuestros tiempos. Su mover no ha cambiado pese al transcurrir de los siglos.

El apóstol Pablo enseña:

"Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: !!Abba, Padre!"(Gálatas 4:6 | RV 60)

Cabe anotar aquí que el hablar en lenguas no es el único distintivo de tener el Espíritu Santo. Es un don, del que hablaremos más adelante. Hay otros aspectos que identifican a quienes abrieron su corazón para que habite en ellos el Espíritu.

EVIDENCIAS DE LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

Cuando el Espíritu Santo obra en una persona se torna evidente. No es algo que pase desapercibido.

Si bien en el nacimiento de la iglesia el hablar en lenguas era una de las manifestaciones más comunes, es claro que no es el único distintivo. Describimos a continuación algunas evidencias:

- Cambiar en la forma de _____ y de _____
- _____
- _____
- _____
- _____
- _____
- _____
- _____

Son los frutos visibles de los que habla el apóstol Pablo en Gálatas 5:22, 23. ¿Siguen vigentes? Por supuesto que sí, se manifiestan en todos los creyentes auténticos.

Otra cosa bien distinta es el emocionalismo que prevalece en algunas denominaciones. Demostraciones externas que no van acompañadas de cambios internos tanto a nivel personal como espiritual.

Es un proceso en el que algunos creyentes se quedan en una etapa primaria. No avanzan, a lo que se refiere—al parecer—el apóstol Pablo. Podemos leerlo en 1 Corintios 14:14-16:

Cuando comenzamos a caminar con Dios, el propósito es que profundicemos en Él, en lo que puede hacer en nuestras vidas a través del Espíritu Santo que mora en nosotros. Y dentro del proceso, es clave la disposición de nuestro corazón.

LA LLENURA DEL ESPÍRITU SANTO

Con frecuencia encontramos en las Escrituras pasajes que aluden a la *llenura del Espíritu Santo*. Se trata de un acontecimiento experimental acompañado por el poder para ser transformado interior y exteriormente y, de otro lado, ser preparado por el Señor para servir en el Reino.

Le invitamos a leer Hechos 6:3; 7:55 y 11:24. Compártanos sus conclusiones:

Se trata de una llenura permanente, no temporal, cuando nuestro caminar es firme con Dios. Es fruto de la intimidad con Él, que no se interrumpe.

El apóstol Pablo insta a los creyentes a tener esta experiencia cuando escribe:

"No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,"(Efesios 5:18 | RV 60)

¿Cómo se recibe el Espíritu Santo? Ya lo hemos visto en otras ocasiones, pero lo repetimos para que quede claro a todos los estudiantes: cuando recibimos a Cristo (Efesios 1: 13, 14) Ahora bien, vamos a estudiar las Escrituras para encontrar otras evidencias:

- Los primeros creyentes lo recibieron cuando perseveraban unánimes en _____ y _____ (Hechos 2)
- Por la imposición de las _____ (Hechos 8: 15, 17)
- Después de sesiones de _____ de los creyentes (Hechos 4:31)
- En quienes recién _____ en Jesucristo (Hechos 10:44; 15:9)
- A los que obedecen _____ (Hechos 5:32)

El Señor Jesús enseñó que se podía pedir al padre ese don maravilloso, el cual es para todos y hasta el momento no se conocía a plenitud:

"Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lucas 11:13; Cf. Hechos 1:45| RV 60)

Le animamos a leer el pasaje de 1 Corintios 12: 13, 14. ¿Qué aprendemos en esta porción de las Escrituras? Compártanos sus apreciaciones:

Nuestro caminar con Dios debe ser coherente con el *nuevo hombre*, revestidos del poder del Espíritu Santo. No deberíamos volver a lo que éramos antes, estado del cual fuimos rescatados para no contristas ni mentir al Espíritu o apagarlo con nuestro proceder (Efesios 4:30; Hechos 5: 3, 4; 1 Tesalonicenses 5:19) Eso es solo concebible para los incrédulos (Hechos 7:51; Mateo 12: 31, 32)

Lo animamos a repasar esta Lección que enriquecerá su vida personal y espiritual.

EJERCICIOS PARA DESARROLLAR

Le invitamos a considerar las siguientes preguntas y desarrollar los ejercicios propuestos, con el propósito de reforzar el aprendizaje:

¿Qué representa el hecho de que el Espíritu Santo more en el interior de nuestro ser? Lea Juan 14:17, Romanos 8:9 y 1 Corintios 6:19:

¿Qué produce la unción del Espíritu Santo en nuestras vidas? Encuentre la respuesta en 1 Juan 2:27.

¿Quiénes son aquellos que no pueden percibir las cosas del Espíritu Santo? Investigue en 1 Corintios 2:14.

¿Cómo podemos dar frutos? Descubra la respuesta en Juan 15:1-5:

¿Qué prometió el Señor Jesucristo con respecto al Espíritu Santo (Juan 14:16-18)?

RESPUESTAS A LA LECCIÓN Nro. 7

A continuación, encontrará las palabras o frases que requiere para llenar los espacios en blanco que aparecen en la Lección de hoy:

Evidencias de la obra del Espíritu Santo

- 1.- Pensar y Actuar
- 2.- Amor
- 3.- Gozo
- 4.- Paz
- 5.- Perseverancia
- 6.- Bondad
- 7.- Fe
- 8.- Dominio propio

La llenura del Espíritu Santo

- 1.- Oración y Ruego
- 2.- Manos
- 3.- Oración
- 4.- Creyeron
- 5.- Obedecen

Los dones del Espíritu Santo (Lección 8)

Los dones del Espíritu Santo son diferentes de los frutos pero, en su conjunto, representan el cimiento para que el cristiano experimente crecimiento personal y espiritual y, de paso, pueda servir a Dios con altos estándares, con excelencia. En Efesios 4:11-13 leemos: *“Y El dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo...”*

Sobre esa base, una primera conclusión a la que podemos llegar es que los dones tienen un propósito específico. Es nuestra responsabilidad saberlos administrar.

El Señor Jesús también repartió a sus discípulos dones de sanidad, de profecía, el hablar en lenguas e interpretación, palabra del conocimiento, palabra de sabiduría, hacer milagros, de discernir a los espíritus, etcétera. Estamos hablando del mismo Dios de poder que obra poderosamente en nosotros.

¿Qué podemos esperar del Espíritu Santo de acuerdo con Efesios 3: 16-19?

¿QUÉ SON LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO?

Los dones espirituales son capacidades o habilidades especiales que Dios regala a sus hijos para la edificación de su iglesia. Debemos usarlos para bendecirnos los unos a los otros y construir juntos una iglesia fuerte que honra a Dios. Es necesario enfatizar que no son producto de nuestros méritos, los recibimos por gracia de Señor, por Su infinito amor.

¿Es para algunos creyentes únicamente? En absoluto. Todos los cristianos tenemos por lo menos un don y el Espíritu Santo los distribuye según quiere. En la palabra alrededor del tema llemos:

“Todo esto lo hace un mismo y único Espíritu, quien reparte a cada uno según él lo determina” (1 Corintios 12:11).

No obstante, lo anterior, la Biblia nos dice que también podemos anhelar otros dones, y nos anima a pedirlos. Por favor lea 1 Corintios 12:31 y compártanos sus conclusiones:

LOS DONES SEGÚN LAS ESCRITURAS

Cuando vamos a escudriñar las Escrituras, nos encontramos con tres listas de dones que aparecen en los siguientes pasajes:

- 1 Corintios 12:4-11, 28
- Romanos 12:6-8
- Efesios 4:7-13

Como no dudamos que usted tomará nota de lo que dicen, descubrirá que aparecen los siguientes dones:

Don de _____

Va mucho más allá de la sabiduría humana. Nos brinda la capacidad de saber decir o hacer lo que es correcto dentro de la voluntad de Dios en una situación específica.

Don de _____

Saber o recibir la revelación de algo sobre una persona o situación sin haber recibido la información por medios naturales.

Don de _____

Está relacionado con una confianza total en las promesas de Dios que no cede frente a las circunstancias adversas. Es mayor que la fe normal que tenemos todos los cristianos.

Dones de _____

Consiste en orar por personas enfermas física o emocionalmente y tener la capacidad de traer el poder sanador de Dios a sus vidas.

No es otra cosa que obrar—por el poder de Dios-- señales y prodigios más allá de las leyes naturales, en una situación particular.

Don de _____

Nos permite comunicar una palabra de parte de Dios, un versículo o pasaje, que aplica a una situación específica, con el fin de exhortar o animar.

Es la habilidad de percibir qué tipo de espíritu actúa en cierta situación y determinar si viene de Dios o no.

Es la capacidad de hablar un idioma sin haberlo estudiado para comunicar el mensaje del evangelio. También hay el don de lenguas angélicas, palabras que entiende solo Dios. Son concedidas para la edificación personal y para tener comunión especial con él.

Nos permite entender y comunicar un mensaje que se ha dado en lenguas en el idioma que pueden comprender los que están presentes.

Don de _____

Consiste en la habilidad especial para transmitir las verdades del evangelio con claridad e instruir a los demás cristianos en la palabra de Dios.

Don de _____

Comparte el mensaje de salvación de una forma atractiva y relevante a aquellos que aun no han recibido el perdón de Dios.

Don de _____

Sensibilidad especial ante las necesidades de los demás y un gran deseo de hacer todo lo posible por aliviarles la carga.

Don de _____

Quien lo posee sabe organizar cosas o actividades, disfruta de la planificación, la dirección y la organización.

Don de _____

Permite dar una palabra de ánimo o de motivación en el momento preciso. Tiene una disposición basada en las promesas de la palabra de Dios.

Don de _____

La persona que lo tiene disfruta compartiendo sus recursos (tiempo, talento y dinero) con los demás, en especial con aquellos que sufren y con los que llevan el mensaje del evangelio a otros lugares.

Don de _____

Disposición especial para guiar a otros y ayudarles a crecer en su andar con Jesús. Siente satisfacción al cuidar y alimentar espiritualmente de aquellos que Dios pone bajo su cuidado.

Amor especial, misericordia genuina por los necesitados y la habilidad de identificarse con ellos.

Cabe recordar aquí la importancia que tienen los dones. Lea Efesios 4:12 y escriba su respuesta:

Los dones permiten a los hijos de Dios trabajar juntos en el crecimiento de la iglesia. Esto amerita que se deben usarse con unidad de propósito, por el bien común. El deseo principal debe ser siempre que Cristo sea glorificado.

Los dones descritos pueden dividirse en tres grandes bloques:

- 1.- Los dones para *conocer* de forma sobrenatural.
- 2.- Los dones para *obrar* de forma sobrenatural.
- 3.- Los dones para *hablar* de forma sobrenatural.

¿CÓMO SE RECIBEN LOS DONES DEL ESPÍRITU?

Está claro que Dios es soberano y determina qué dones imparte y a quiénes. Incluso, sin que la persona los haya pedido. Lo hace en Su soberanía.

Hay unos aspectos que es importante tener en cuenta en lo que respecta a la recepción de los dones:

- Sometimiento a Dios.
- Anhelarlo (1 Corintios 12:31)
- Deseo profundo (1 Reyes 3:5-10; 2 Reyes 2: 9, 10)
- Fe
- Rendición (1 Tesalonicenses 5:19; 1 Timoteo 4:14; 2 Timoteo 1:6)

¿Qué aprendemos en torno a los dones del Espíritu Santo para nuestra vida y para la iglesia (1 Corintios 12:1; 14:12)?

Debemos tener en cuenta la diferencia que hay entre los dones y el fruto del Espíritu Santo, éste último descrito en Gálatas 5: 22, 23.

El fruto del Espíritu es el desarrollo progresivo de la vida cristiana implementada en la regeneración, mientras que los dones pueden ser otorgados repentinamente en cualquier creyente lleno del Espíritu Santo, en cualquier período de su existencia.

El fruto del Espíritu está relacionado con el poder santificador mientras que los dones son la manifestación de Su poder.

También hay que recabar en el hecho de que el bautismo en el Espíritu Santo no hace perfecta a una persona de manera inmediata. Los dones tampoco tienen un poder santificador.

Aquí es importante enfatizar en un principio que hallamos en las Escrituras:

“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.”(Hebreos 12: 14 | RV 60)

Cuando hacemos uso apropiado de los dones, mostramos que Dios es real en nuestras vidas y que es Él quien nos dirige.

No perdamos de vista el hecho de que Dios nos capacita para cumplir con su obra en este mundo a través de los dones. La iglesia es más efectiva y funciona mejor cuando todos sus miembros ejercen los que han recibido.

Por último: Es importante valorar los dones recibidos, así como aquellos que tienen los demás. Son necesarios para el buen funcionamiento de la iglesia y no debemos menospreciarlo.

Cerramos la Lección recordando lo que escribió el apóstol Pedro:

“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.”(1 Pedro 4:10)

Le invitamos a repasar lo aprendido. Será muy útil en su vida cristiana y en su desenvolvimiento ministerial.

RESPUESTAS A LA LECCIÓN Nro. 8

A continuación, encontrará las palabras o frases que requiere para llenar los espacios en blanco que aparecen en la Lección de hoy:

- 1.- Sabiduría
- 2.- Conocimiento
- 3.- Fe
- 4.- Sanidad
- 5.- Poderes milagrosos
- 6.- Profecía
- 7.- Discernimiento de espíritus
- 8.- Hablar en lenguas
- 9.- Interpretación de lenguas
- 10.- Enseñanza
- 11.- Evangelismo
- 12.- Servicio
- 13.- Administrar
- 14.- Animar
- 15.- Generosidad
- 16.- Liderazgo
- 17.- Compasión

El mover del Espíritu Santo en la Iglesia (Lección 9)

Las Escrituras enseñan sobre la presencia de Dios en la historia del hombre. En el Antiguo Testamento detalla sobre el ministerio del Padre en la creación y el género humano a través de los siglos. En el Nuevo Testamento, el ministerio terrenal de Dios encarnado en Jesús el Señor, y después de Su ascensión y hasta la segunda venida de Cristo, el ministerio del Espíritu Santo en la iglesia de la que formamos parte los creyentes. En la Palabra descubrimos que:

- El _____ exalta al Hijo (Mateo 3:17)
- El Hijo exalta al _____ (Apocalipsis 2:11)
- El Espíritu Santo testifica del _____ (Juan 15:26)

Desde el Pentecostés como lo describe el capítulo 2 del libro de Hechos de los Apóstoles, el Espíritu Santo se mueve con poder en medio de la Iglesia. ¿Qué ocurrió a partir de entonces?

- El Espíritu Santo _____ a la iglesia.
- El Espíritu Santo hizo _____ en la iglesia.
- Comenzó el _____ del Espíritu Santo que se extiende hasta nuestros días.
- El Espíritu Santo comenzó a _____ los asuntos del Reino de Cristo.
- El Espíritu Santo comenzó a _____ a la iglesia.

Cuando nació la iglesia primitiva leemos que el Espíritu Santo direccionó lo que se debía hacer (Hechos 8:29; 10: 19, 44; 13: 2, 4). De hecho, el apóstol Pablo reconoció que su ministerio era guiado por el Espíritu (Romanos 15: 18, 19), y se acogió a su orientación (Hechos 16: 6, 7 Cf. 6: 3; 20: 28)

¿Cuál era el papel del Espíritu Santo en la predicación del evangelio en la iglesia primitiva (1 Pedro 1:12; 1 Tesalonicenses 1:5, 6)?

¿Qué papel juega el Espíritu Santo en nuestras oraciones (Hechos 7: 25 Romanos 8: 26, 27; Efesios 6:18; Judas 20)?

¿POR QUÉ ES NECESARIA LA OBRA DEL ESPÍRITU EN LA IGLESIA?

La iglesia la integramos todos. Usted y yo somos la iglesia que está ligada a Cristo Jesús, nuestro redentor. No es una organización con estructura gubernamental o de cualquier otro tipo. De ahí que, a menos que el Espíritu obre en medio de su pueblo, lo más probable es que avanzaríamos sin rumbo, ajenos a la voluntad de Dios.

¿Desarrollaron los primeros creyentes doctrina alrededor del Espíritu Santo? Si nos atenemos a los escritos del Nuevo Testamento, descubrimos que no se profundizó en el tema. Los registros que hay, están contenidos en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Cuando leemos el credo que preconizaban los primeros creyentes, leemos una sola línea: "*Creo en el Espíritu Santo*". Data del primer siglo en su compilación original.

La primera teología madura sobre el Espíritu Santo aparece propiamente en el siglo II y se prolonga en el III. Llega a su punto más alto en los siglos IV y V. En el siglo cuarto IV se dio su forma moderna.

En las primeras décadas la Iglesia estaba enfocada a la verdad de la existencia y el ser del Espíritu Santo. Pero si volvemos al primer siglo y echamos un vistazo en el libro de los Hechos, vemos que el acontecimiento más grande es la irrupción, la efusión del Espíritu Santo. Es el motor de todo.

Si comparamos Hechos con las epístolas de Pablo, es cierto que no hallaremos en los Hechos grandes declaraciones teológicas sobre el Espíritu, pero si uno lee atentamente se da cuenta que es una realidad que lo impulsa todo.

PRIMEROS REGISTROS DESPUÉS DEL SIGLO II

Históricamente descubrimos que uno de los primeros autores que mencionaron el Espíritu Santo fue Clemente de Alejandría (155-220 d.C.). Él escribió: "*El espíritu Santo es uno y el mismo por todas partes*" y enseñó que el Espíritu al morar en las personas, les permitía contemplar las cosas divinas.

Tertuliano escribió entre los años 160 y 222 d.C., sobre el bautismo en aguas y profesa fe en el Espíritu Santo.

Orígenes (186-253 d.C.) escribió lo siguiente: "*El Espíritu Santo es asociado con el Padre y el Hijo en honor y dignidad. No es claro si fue o no engendrado. Él inspiró a los escritores sagrados*". De otros escritos es evidente que Orígenes planteó que el Espíritu Santo no fue creado y enseñó que desarrollaba un ministerio de santificación. Precisaba que la doctrina alrededor del tema se recibía por revelación.

A comienzos del siglo II los *monarquianos* enfatizaron que el Espíritu Santo no era distinto del Padre y del Hijo. Tenía su misma naturaleza.

A su turno Pelagio (360-420 d.C.) rechazó la doctrina sobre la regeneración obrada en el género humano por el Espíritu.

La Escuela Macedonia anterior al Concilio de Nicea (425 D. C.) negó la personalidad y la deidad del Espíritu. Fue motivo de controversia.

En el siglo III, Hipólito presentó al Espíritu Santo como una fuerza más que como una persona divina con la naturaleza de Dios.

LA OBRA DINÁMICA DEL ESPÍRITU SANTO

La presencia del Espíritu Santo en la iglesia ha sido fundamental a través de la historia de la iglesia, como lo fue al comienzo en la comunidad de los primeros creyentes para dinamizar la expansión del Evangelio hacia Samaria, Antioquía, Asia Menor, Grecia hasta llegar a Italia.

Para recibir el poder del Espíritu Santo en nuestra vida, se requiere de una puerta. ¿Cuál es de acuerdo con Juan 10: 9)?

La promesa del Espíritu Santo se hizo real al hacer morada en quienes reciben a Jesucristo. Él es quien equipa a la iglesia para que desarrolle la tarea que le corresponde, con lo cual se edifica el cuerpo de Cristo.

¿De qué manera el Espíritu Santo incide en la predicación del Evangelio según nos enseña el libro de los Hechos de los Apóstoles 4:8, 13,31)?

Los discípulos que evidenciaban timidez y cobardía (Mateo 26:5 y 26:69-74), se convirtieron en intrépidos propagadores de la doctrina de Cristo (Hechos 2:14).

¿Qué ocurrió con Pedro, quien había negado al Señor Jesús, cuando fue lleno del Espíritu Santo y debió comparecer ante el Sanedrín (Hechos 4:18-20)?

Solo cuando Dios obra poderosamente en nosotros, por medio del Espíritu, logramos experimentar transformaciones profundas y duraderas.

GRACIAS AL ESPÍRITU SANTO, LA IGLESIA SE UNIFICA

Además del establecimiento de la iglesia, el Espíritu Santo ha estado relacionado con la unificación de la iglesia. Un aspecto importante alrededor del tema lo podemos descubrir en 1 Corintios 3:16 y 6:19. Lea el texto y escriba sus apreciaciones:

Un creyente con la presencia del Espíritu Santo promueve la unidad en el cuerpo de Cristo. Jamás será el promotor de divisiones. Un ejemplo claro lo leemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles:

"Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común; vendían todas sus propiedades y sus bienes y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno..."(Hechos 2: 44, 45 | La Biblia de Las Américas)

Gracias al Espíritu Santo, todos estamos unidos en:

- Un solo Dios y Padre de todos (Efesios 4:6).
- Un solo Señor (Efesios 4:5)
- Un solo Espíritu (Efesios 4:4)
- Una sola fe (Efesios. 4:5)
- Un solo bautismo (Efesios 4:5)
- Un solo cuerpo (Efesios 4:4)
- Una sola esperanza (Efesios 4:4)

Estos fundamentos constituyen la base de la unidad de la iglesia cristiana que permanece en el tiempo.

El libro de los Hechos de los Apóstoles no concluye en el último capítulo. Prosigue. El registro escritural sobre la obra del Espíritu Santo, nos alcanza hasta hoy. Y proseguirá así hasta el regreso glorioso de nuestro Señor Jesús.

RESPUESTAS A LA LECCIÓN Nro. 9

A continuación, encontrará las palabras o frases que requiere para llenar los espacios en blanco que aparecen en la Lección de hoy:

- 1.- Padre
- 2.- Espíritu Santo
- 3.- Hijo

Para el segundo bloque de espacios en blanco:

- 1.- Ungió
- 2.- Morada
- 3.- Período
- 4.- Administrar
- 5.- Guiar

¿Se puede pecar contra el Espíritu Santo? (Lección 10)

Partimos de la base que el Espíritu Santo mora en nuestro ser gracias a la obra redentora del Señor Jesucristo. Ahora bien, es necesario despejar un interrogante: ¿Se puede pecar contra Él? Se trata de un asunto que despierta controversia. Hay quienes dicen que sí, pero por supuesto, quienes afirman que no.

Nuestra meta en la Lección de hoy es encontrar una respuesta fundamentada en las Escrituras.

Las primeras confrontaciones las descubrimos en el ministerio terrenal del Señor Jesús, particularmente cuando inició la sanidad de los enfermos. No era uno ni dos, eran multitudes.

Le invitamos a leer Mateo 9:32-34, Lucas 11:14-32 y Marcos 3:22-30. ¿A qué conclusiones podemos llegar?

Un texto que amerita particular énfasis, se encuentra en el evangelio de Mateo:

*“Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.”
(Mateo 12:31, 32 | RV 60)*

Los líderes religiosos de la época no encontraban una razón para que se produjeran los milagros y sanidades. Dentro de su lógica, sencillamente no podía ser. De ahí que atribuyeran tales prodigios a las fuerzas del mal.

Ahora bien, la naturaleza del pecado contra el Espíritu Santo tiene tres características:

1.- El pecado estaba dirigido contra el _____ (Mateo 12: 31, 32)

La acusación no era solamente contra Cristo sino contra el Espíritu. Desconocían sin justificación alguna, que el Espíritu obra con poder y que, desde el Antiguo Testamento, por Su intermedio, Dios había utilizado instrumentos humanos para manfiestar su gloria. Los religiosos preferían atribuir todo aquello a las tinieblas antes que a la luz. Cristo les advirtió sobre el peligro que corrían con su actitud.

2.- El pecado contra el Espíritu Santo lo determinó una _____

Hablar contra el Espíritu Santo no era solamente cuestión de pecar con la lengua. No se trataba de una simple blasfemia. Sus palabras revelaban lo que guardaban sus corazones. Mostraban su condición perversa.

El teólogo cristiano, Charles C. Ryrie escribe lo siguiente:

“... no solo es posible demostrar la perversidad del alma al rechazar el poder de Dios hoy día, sino que efectivamente así ocurre todos los días. En los tiempos de Jesús el pecado imperdonable consistía en atribuir a satanás las obras del Espíritu de Dios, y rechazar las evidencias de su poder. En cualquier época es también un pecado imperdonable.”

3.- Era una _____ para el alma

El rechazo al obrar del Espíritu santo evidenciaba un corazón endurecido y no recibe perdón, no porque Dios retire su gracia, sino porque el hombre se retira de todo contacto posible con Dios.

NO SE PASA POR ALTO LA BLASFEMIA

En una sociedad secularizada como la nuestra, blasfemar contra el Espíritu Santo –algo que está asociado a una actitud pecaminosa--, se ha tornado más común de lo que imaginamos. De hecho, algunas organizaciones e iglesias que se auto proclaman como cristianas, incurren en esta práctica, aunque tratan de justificar sus planteamientos con versículos bíblicos sacados de su contexto.

El Dr. Billy Graham dijo en cierta ocasión:

“De todos los pecados que los hombres pueden cometer contra el Espíritu Santo, ninguno es peor que el blasfemar contra Él. La razón es evidente: es el único pecado para el cual no hay perdón.” (Billy Graham, *El Espíritu Santo* (El Paso, TX: Casa Bautista De Publicaciones, 2001), 135–143.)

Todos los otros pecados contra el Espíritu Santo son cometidos por *creyentes*. Podemos arrepentirnos de ellos, ser perdonados y empezar de nuevo.

No ocurre lo mismo al blasfemar contra el Espíritu. Ahora, hay que hacer claridad en el siguiente aspecto. Los pecados contra el Espíritu Santo son cometidos por *creyentes*, aquellos que no son ajenos a la obra poderosa de Jesucristo. O que quizá han tergiversado el camino.

Por el contrario, podríamos decir que en la blasfemia incurren principalmente aquellos que no conocen a Cristo. Y como tal, no conocen de las cosas de Dios.

En el Antiguo Testamento descubrimos que algunos resistieron, difamaron, persiguieron y ridiculizaron a los profetas. Y puesto que los profetas estaban inspirados por el Espíritu, esta gente en realidad resistía al Espíritu.

El pecado localizado en los corazones de gentes irredentas hará que siempre resistan al Espíritu Santo. La carne y las mentes malvadas siempre se levantarán contra él.

Cuando las personas actúan de esta manera, no recibirán la palabra de Dios en toda su potencia a menos que el Espíritu Santo logre victoria sobre ellas.

Resistir al Espíritu es un pecado cometido por los incrédulos que, de prolongarse indefinidamente, lleva a la condenación eterna. Sólo resta el juicio para aquellos que así resisten al Espíritu.

La única manera en que un pecador puede ser perdonado por resistir al Espíritu Santo es dejando de resistirlo y entregándose a Jesucristo, de quien testifica el Espíritu. Solamente así tiene esperanza, si se arrepiente de inmediato y permite al Espíritu que obre en su corazón.

El arrepentimiento, en todos los casos, es fundamental. Acogernos a la misericordia de Dios como leemos en la Palabra:

"Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo."
(Salmos 103:12-14 | RV 60)

Probablemente conozca a alguien que ha pecado o quizá blasfemado deliberadamente contra el Espíritu Santo. Compártale el hecho de que hay esperanza y está en acogerse a la gracia perdonadora de nuestro amado Padre celestial.

CUÍDESE DE CONTRISTAR O APAGAR AL ESPÍRITU SANTO

Los creyentes pueden incurrir en dos pecados de los que deben cuidarse. Uno de ellos consiste en contristar al Espíritu y, el otro, en apagar al Espíritu.

Son términos inclusivos pues casi todas nuestras malas acciones pueden estar contenidas en uno de esos dos pecados.

En primer lugar, veamos el pecado de contristar al Espíritu. Pablo nos advierte y nos dice:

"Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, por el cual fuisteis sellados para el día de la redención."(Efesios 4:30 | LBdLA)

Esto significa que somos cristianos y continuamos siéndolo. De modo que no está hablando de juicio en el sentido de que cuanto hagamos aquí nos separará del amor de Dios e iremos a parar al infierno. Más bien nos habla de cosas que hacemos que son inconsistentes con la naturaleza del Espíritu Santo y de esa manera lastiman su corazón y lo hieren en su esencia. Por las cosas que hacemos podemos causarle dolor al Espíritu.

¿Qué es contristar? El término está estrechamente relacionado con apesadumbrar. En otras palabras, es lastimar o enfadar a quienes, en este caso Dios, siente amor por todos nosotros.

¿APAGAR EL ESPÍRITU SANTO EN NUESTRAS VIDAS?

Con frecuencia muchos cristianos aseguran que si ya estamos sellados por el Espíritu Santo no podríamos apagarlo. Están equivocados. Así como se le puede contristar, se puede apagar su mover en nuestras vidas.

Por favor lea el Salmo 51:11. ¿A qué conclusión puede llegar tras leer el texto bíblico?

Es posible que los hombres perdamos la sensación de la presencia del Espíritu Santo en nosotros. Puede darse cuando progresivamente hemos vuelto a una situación pecaminosa o nos hemos distanciado del Señor.

¿Se va el Espíritu Santo? Con Él hemos sido sellados (Lea Efesios 1:13, 14) No obstante, sí lo apagamos.

Si lo contristamos, se produce una ausencia de *gozo* y de *poder* en nuestras vidas que no se restablece a menos que confesemos y renunciemos a nuestro pecado. Cuando hemos apagado su mover en nosotros, nos embarga una profunda sensación de vacío.

Si hay pecado, que afecta nuestra relación con el Espíritu Santo, ¿por qué deberíamos confesarlo? Encontrará la respuesta en el Salmo 32:3-7:

Cuando nos entregamos totalmente cada momento de todos los días a Jesucristo como Señor, el poder del Espíritu Santo que obra milagros en nuestras vidas será abrumador. Eén la rendición a Cristo donde yace el secreto de la pureza, de la paz y del poder.

Le invitamos a considerar, en su condición de estudiante, cómo anda su vida espiritual. ¿Honra a Dios y por ende al Espíritu Santo? Sin duda no le caería mal repasar una y otra vez la Lección de hoy, no solo para enriquecer sus conocimientos sino para que experimente crecimiento en todas las áreas de su vida.

RESPUESTAS A LA LECCIÓN Nro. 10

A continuación, encontrará las palabras o frases que requiere para llenar los espacios en blanco que aparecen en la Lección de hoy:

- 1.- Espíritu Santo
- 2.- Situación especial
- 3.- Condenación

Dejarnos guiar por el Espíritu Santo (Conclusión)

Como cristianos, disfrutamos de una relación personal con el Espíritu Santo. Desde el momento en el que le abrimos las puertas del corazón al Señor Jesús, Él comienza a moverse con poder. De ahí que, al morar en nosotros, el Espíritu marca una profunda diferencia en nuestro ser.

Probablemente no lo hayamos entendido y el hecho de que habite nuestro ser, no tiene mayor significación para muchos. Tremendo error. Él debe ser honrado y glorificado en lo que pensamos y hacemos.

Nuestro amado Salvador Jesucristo dijo a sus discípulos y a nosotros hoy:

“Muchas cosas me quedan aún por decirles, que por ahora no podrían soportar. Pero, cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá solo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir. Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes. Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso les dije que el Espíritu tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes.”(Juan 16:12-15)

La presencia del Espíritu es esencial. Nos guía y, además, nos revela aquello que vendrá. Lo enseñó claramente el Señor Jesús. Es algo maravilloso que debemos tener en cuenta siempre.

Otro aspecto glorioso es que nos ayuda en el proceso de cambio y crecimiento. Alrededor del tema, la revista teológica “En la calle recta” en el editorial de la edición 264, registra lo siguiente:

“El Espíritu Santo nos transforma, renovando nuestra forma de pensar y de actuar (Romanos 12: 2). Nos enseña todo aquello que necesitamos saber—las cosas positivas y negativas—para vivir mejor. Nos exhorta, nos enseña por la Biblia y, también, por el testimonio y por el ejemplo de otros cristianos.”

Si algo necesitamos, es precisamente que el Espíritu—que es Dios en nosotros—tome el control de cuanto hacemos. Como siervos e hijos de Dios, es en Su voluntad alrededor de la cual nos debemos mover en todo momento.

¿Cómo es posible esto? El apóstol Pablo lo explicó en términos sencillos y prácticos:

“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.” (1 Corintios 2:10-11 | RV 60)

Caminando con Él, las posibilidades de equivocarnos son bajas. Claro, siempre influirá la naturaleza humana a la que no podemos renunciar, pero nuestro amado Hacedor a través de Su Espíritu, nos mostrará la senda por la que debemos caminar.

COMO HIJOS, TENEMOS ASEGURADO EL ESPÍRITU DE DIOS

Como cristianos, tenemos el Espíritu Santo. Nos sella cuando recibimos a Jesús como Señor y Salvador. Su presencia en nosotros, testimonia que somos hijos de Dios, como escribió el apóstol Pablo:

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: «¡Abba! ¡Padre!» El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y, si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues, si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria.” (Romanos 8:14-17)

En nuestra condición de creyentes, es necesario mantengamos un corazón dispuesto para que el Espíritu fluya con poder en nuestra vida y nos utilice conforme al propósito eterno de Dios. ¡Él es quien debe glorificarse!

Esperamos que las enseñanzas compartidas, las que le sugerimos repasar con frecuencia teniendo a mano su ejemplar de la Biblia, contribuyan decididamente a su crecimiento en todas las áreas. Usted es un instrumento valioso en Sus manos y, sin duda, quiere utilizarlo de manera poderosa en todo momento.

Recuerde que tenemos a su disposición otros cursos que le ayudarán en su proceso de formación teológica y ministerial, para que sirva con excelencia en el Reino de Dios.

¡Dios le bendiga rica y abundantemente!

Ps. Fernando Alexis Jiménez – Lic. Teol.
Director
Instituto Bíblico Ministerial